

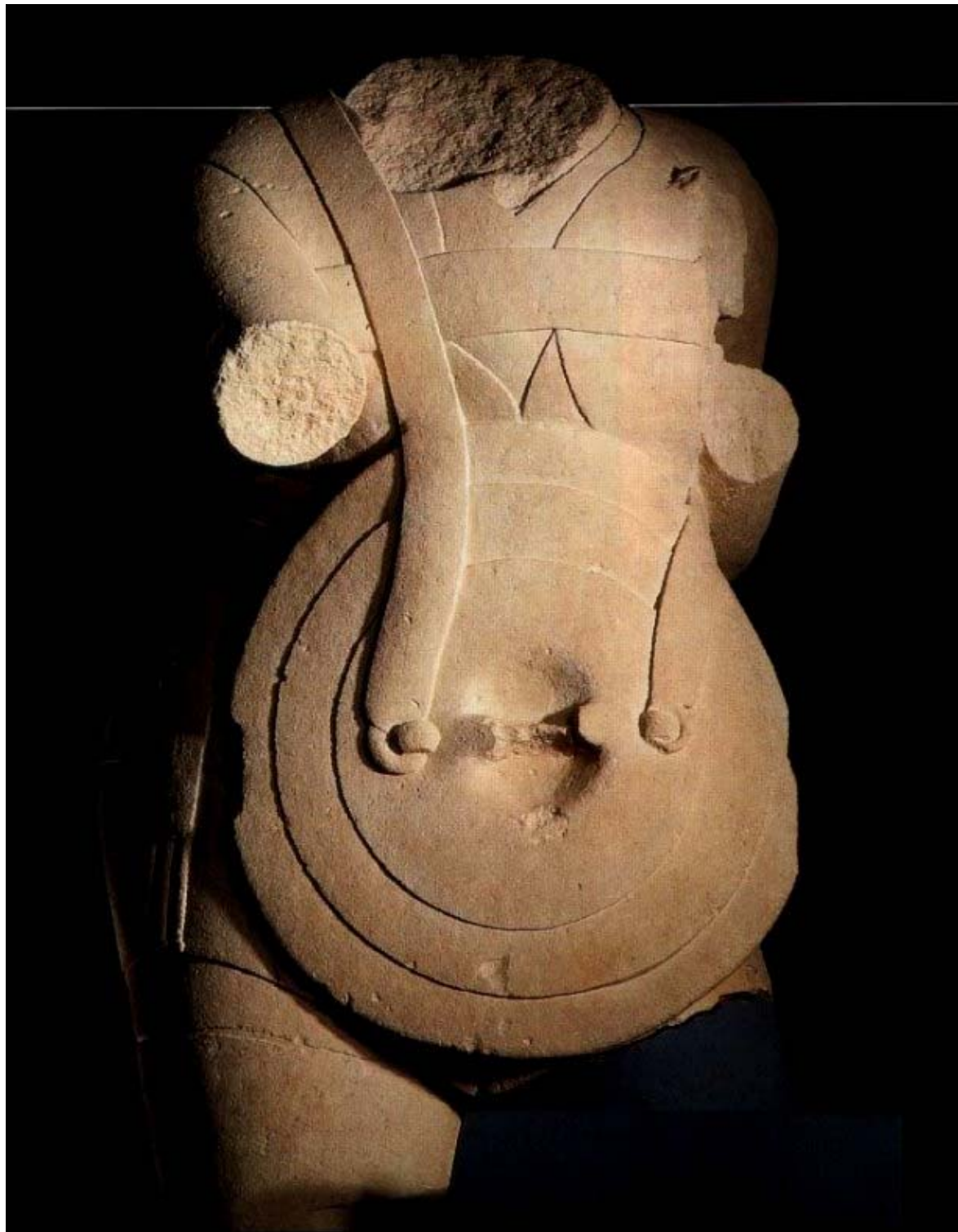
Combates cuerpo a cuerpo



Muchas de las piezas de aquel rompecabezas inmenso de piedra han desaparecido por completo. No sabemos con certeza dónde estaba situado el monumento, quién mandó erigirlo ni qué representaba. Se sospecha que pudo haber estado formado por unas 50 o 60 figuras, aunque sólo

han podido reconstruirse 30. Lo cual no es poco si se considera que se partía de centenares de fragmentos de diversos tamaños, hallados fuera de su contexto original, y con la dificultad añadida de que no había ningún precedente de un conjunto de tal complejidad, ni información alguna respecto a su organiza-

ción. De manera que el proceso de recomponer y restaurar las esculturas ha tenido que desarrollarse en paralelo con las investigaciones y estudios de varios especialistas en el arte y la cultura ibéricos. Sus conclusiones han permitido establecer la cronología, analizar estilos y técnicas escultóricas, identificar



los diferentes grupos e interpretar las claves contenidas en cada una de las escenas. En este sentido resultan imprescindibles los trabajos del arqueólogo Iván Negeruela, director del Museo de Jaén desde 1984 hasta 1988.

Negeruela estudió con asombrosa minuciosidad todo el material disponible,

en especial las esculturas que conforman el grupo más numeroso y complejo: el de los guerreros. Se trata de diez hombres armados que luchan de dos en dos. Los vencedores conservan todo su armamento y están ilesos, mientras que los vencidos, a veces desarmados, aparecen malheridos o muertos.

Para el arqueólogo, «hay un verismo atroz en la plasmación de los rigores del combate, como si el escultor se hubiera esmerado en representar la guerra tal como es. Se ha representado un ataque por sorpresa en el que un bando arremetió contra el otro cuando estaba completamente desprevenido».

El tiempo de los héroes

Las vestiduras, los adornos y toda la panoplia guerrera de los contrincantes de Porcuna son muy similares y reproducen con fidelidad los objetos hallados en los ajuares de las tumbas aristocráticas. Se diría que ambos bandos pertenecían a la misma etnia, enfrentándose en combates singulares cuerpo a cuerpo. Son escenas dramáticas, de una brutalidad y verismo tales que parecen narrar hechos concretos. «Podría ser la evocación, el recuerdo o la mirada en torno a una batalla ancestral. Quizás una batalla historiada por la memoria, donde unos matan y otros mueren. En todo caso, con la exhibición de aquel triunfo militar se pretendía reafirmar el poder del grupo vencedor y exaltar una situación heroica. De hecho, todo el monumento parece concebido para describir, narrar, potenciar y ensalzar la figura de un héroe, utilizando para ello un lenguaje con múltiples temas de lucha», explica Aranegui.

El resto de los grupos presenta un repertorio iconográfico mucho más variado, en el que se combinan seres mitológicos —como la esfinge y los grifos— con animales reales y misteriosos personajes vestidos con largas túnicas. Otras escenas parecen plasmar momentos de la vida aristocrática y la relación del hombre con la naturaleza que le rodea. Sería el caso del llamado oferente con caprinos, el del joven con dos perdices o el del cazador de liebres con su mastín. En general, el argumento narrativo que se articula a través de las diferentes historias nos transporta a un ámbito simbólico, cuyas claves son difíciles de desentrañar. Sobre todo, teniendo en cuenta que una parte significativa del monumento original no ha podido recuperarse.

Hombres, grifos y leones



Muchos de los episodios esculpidos de Porcuna nos hablan de un universo en lucha. Los enfrentamientos afectan por igual a hombres y animales. Así, se representan combates entre fieras, como el del león y la serpiente, y hazañas individuales de tipo hercúleo. En una de éstas, un hombre inerme se enfrenta a un terrible grifo. En otra se adivina una contienda con un león. Son lances a vida o muerte con seres mitológicos o bestias poderosas que pretenden subrayar la valentía del héroe.

Esfinges, grifos y leones remiten a una tradición más antigua de raíces orientalizantes que el arte ibérico hereda del mundo tartésico, fenicio y de otras culturas del Mediterráneo oriental. Es habitual encontrarlos como elemento decorativo en tumbas y monumentos de carácter funerario. El león vigila y protege el sueño del difunto, al tiempo que recuerda el poder y la dignidad aristocrática que éste tuvo mientras vivía. La esfinge y el grifo son animales híbridos e inquietantes, pertenecen a la esfera de lo sagrado, de lo mágico, de lo que está más allá. Pueden ser una ayuda o un obstáculo. En el caso de Porcuna, el joven guerrero se enfrenta a un grifo que se interpone en su camino y parece estar a punto de vencerlo.

En un trabajo reciente, el arqueólogo Ricardo Olmos llevaba a cabo un estudio pormenorizado de cada una de las esculturas, relacionándolas entre sí. A la vez, las enmarcaba en la mitología, las tradiciones y las creencias del mundo ibérico y, de modo más amplio, en el contexto del Mediterráneo antiguo.

Bajo su punto de vista, la dinastía principesca que ordenó erigir los distintos monumentos «pretendía legitimar su historia y la de sus ancestros evocando un pasado ilustre que entroncaba con Tartessos y rememorando diversas acciones heroicas que pudieron haber protagonizado o inventado».

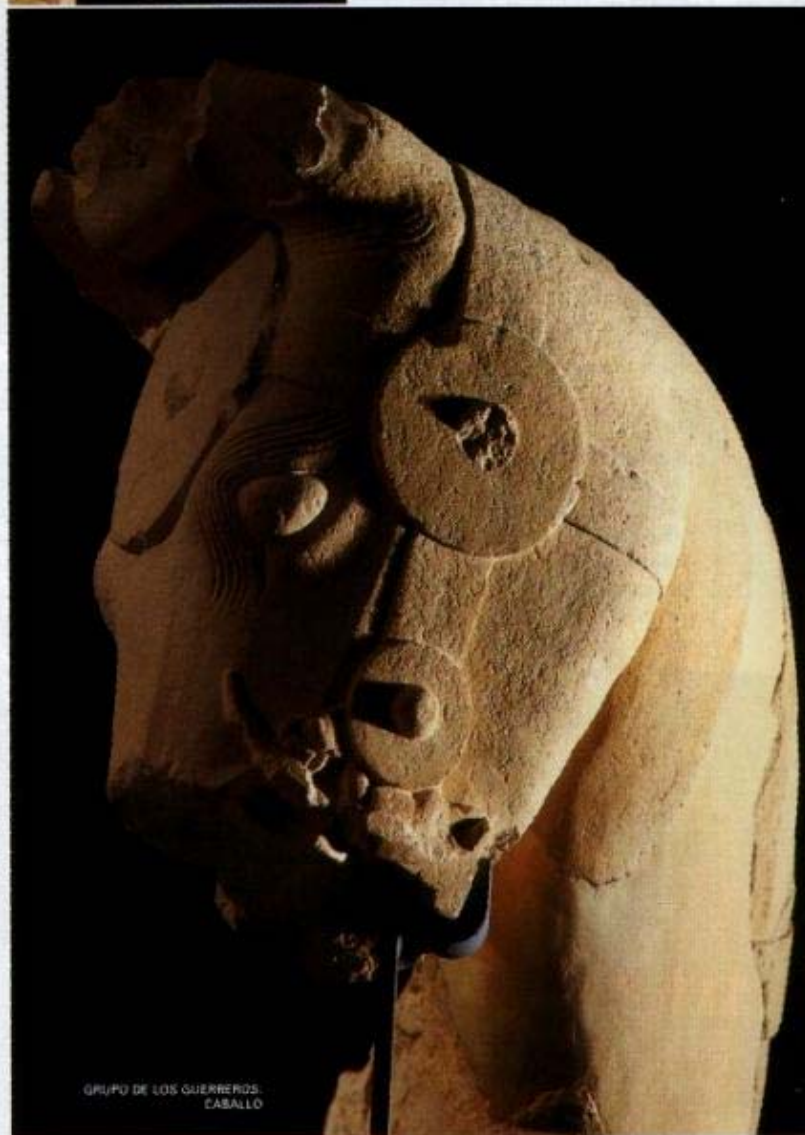
El orgullo de un príncipe túrdulo

El análisis estilístico efectuado por la arqueóloga Pilar León ha permitido establecer una diferencia cronológica de unos 50 años entre la ejecución de los grupos más antiguos y la de los más modernos, entre los que se encuentran los diez guerreros. Así pues, el conjunto fue esculpido entre el 450 y el 400 a.C. Como se ha mencionado, no debió de pasar demasiado tiempo hasta el momento en que fue destruido. También se ha podido saber que en las esculturas trabajaron varios artistas. Aunque está por dilucidar si éstos pertenecían a un taller local o si eran artesanos itinerantes contratados expresamente, «como ocurría con frecuencia en el mundo etrusco», comenta Olmos. En cuanto al material empleado, una calcarenita de grano fino y fácil de labrar, se conoce en la región como piedra de Santiago, por extraerse de las canteras de Santiago de Calatrava, al sur de Porcuna.

La técnica escultórica, el realismo de las escenas y muchos de los temas representados en el conjunto hacen pensar que sus autores pudieron ser de procedencia griega. De hecho, los contactos comerciales de los griegos de Focea, en Asia Menor, con los habitantes de Iberia se remontan a la época de esplendor de Tartessos y continúan en tiempos posteriores, sobre todo a partir de la fundación de Marsella (600 a.C.) y Empúries (590 a.C.). Sin embargo, determinados motivos ornamentales, el vestuario, el armamento e incluso la forma de enjaezar los caballos son netamente iberos. Tal convivencia de estilos lleva a pensar en artistas locales, que a partir de influencias griegas y orientales



DETALLE DE LA CAREZA DEL CABALLO DEL GRUPO DEL JINETE EN PIE



GRUPO DE LOS GUERREROS. CABALLO

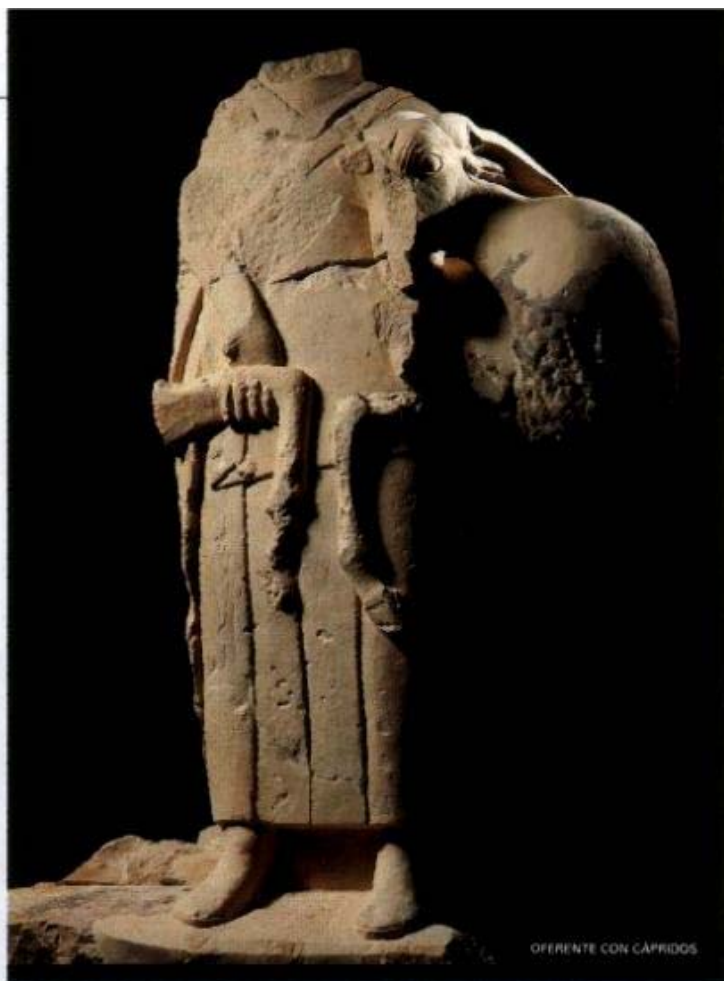
desarrollaron un lenguaje propio. «Es un lenguaje muy ecléctico que sintetiza y expresa de modo simultáneo tradiciones que en otros contextos culturales, como por ejemplo en Grecia, son consecutivas. Este eclecticismo y la misma elección de los temas parecen confirmar que se trató de un encargo», indica Aranegui.

Fuera un monumento conmemorativo o funerario, el programa escultórico de Porcuna inmortalizaba la gloria y el poder de los miembros de una dinastía o linaje.

GRAN ANGULAR

Su memoria quedó borrada a consecuencia de una de tantas revueltas internas que conmovieron la Alta Andalucía, el país de los túrdulos, en aquella época. No obstante, las esculturas que mandaron erigir aquellos príncipes sin nombre revelan una cultura cosmopolita y refinada que gustaba del lujo y la ostentación. Según Aranegui, «en realidad, este mundo principesco que exhibe su riqueza y prestigio en magníficos ajuares funerarios se repite en buena parte de Europa y del Mediterráneo. Es común que las tumbas nobiliarias celtas, etruscas o fenicias ostenten cerámicas, bronceos o figuras de terracota. Pero la escultura en piedra de gran formato, composición compleja y grupos en movimiento únicamente se da en el mundo ibérico».

—Texto de María José Pascual
Fotografías de Marc Llimargas /
Museo Provincial de Jaén

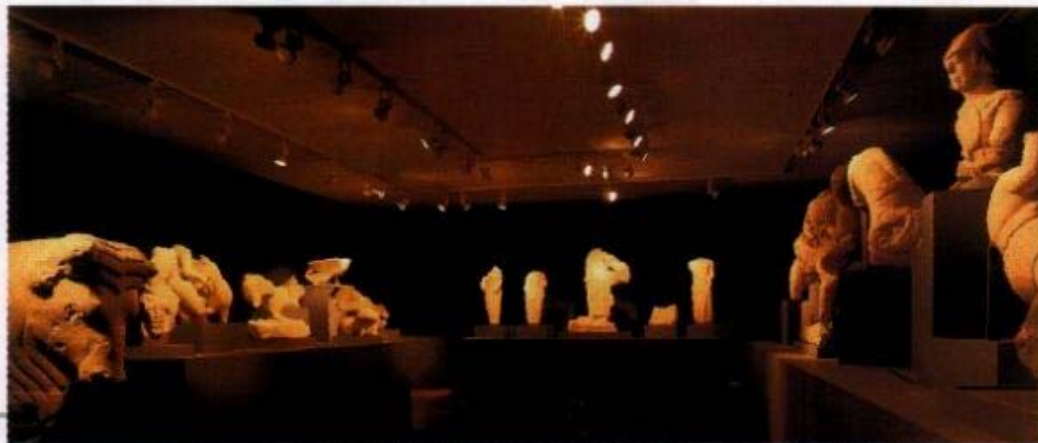


OFERENTE CON CÁPRIDOS

Una mirada al pasado

Desde el momento de su hallazgo, el conjunto escultórico del Cerrillo Blanco se convirtió en el eje central de las colecciones arqueológicas del Museo Provincial de Jaén y fue objeto de especial atención por parte de sus responsables. Han sido necesarios más de 20 años de esfuerzos para poder contemplar las esculturas tal y como se exhiben en la actualidad. El complicado proceso de reconstrucción y restauración comenzó en 1996. Y se aceleró a raíz de la exposición «Los iberos, príncipes

de Occidente», cuando el Museo de Bonn aceptó financiar el tratamiento de las siete piezas seleccionadas para la muestra. Después, el Museo de Jaén ha proseguido los trabajos hasta rescatar un máximo de 30 esculturas. «Aunque quedan todavía fragmentos sueltos, unos buenos y otros amorfos, es improbable que podamos recuperar nuevas piezas», comenta el actual director de la institución, José Luis Chicharro. El montaje de los diferentes grupos, interpretados y dispuestos a la luz de las últimas investigaciones, quedó expuesto al público en una nueva sala habilitada al efecto que se inauguró en 1999.



SALA MONOGRÁFICA DEL CONJUNTO ESCULTÓRICO IBÉRICO DEL CERRILLO BLANCO. EN EL MUSEO PROVINCIAL DE JAÉN

Esta segundo documento de la Asociación Amigos de los Iberos recoge del reportaje de la National Geographic, las cinco últimas páginas de un total de diez . En el número "edición especial" del primer trimestre del 2003, la revista National Geographic en un amplio reportaje de la sección "GRAN ANGULAR", "exploración e investigación", nos deleita con unas bellas fotos y amplio texto sobre las esculturas del yacimiento de Cerrillo Blanco (Porcuna, Jaén), actualmente en el Museo Provincial de Jaén, y en un futuro no muy lejano en el Museo Ibérico de dicha ciudad.

Texto de María José Pascual. Fotografías de Marc Llimargas / Museo Provincial de Jaén.

Noviembre de 2003

[Objetivos de la ONG Amigos de los Iberos](#)

[Toda la polémica del Museo en documentos](#)

[El acuerdo del Museo, 24-1-2001, en la prensa](#)

[Viaje al tiempo de los Iberos](#)

[Principales yacimientos](#)

[VOLVER AL INDEX](#)

